

## **Revisitando subjetividades: Exiliadas uruguayas a través de sus cartas, 1976-1985**

**Revisiting subjectivities: Women exiled from Uruguay through their letters, 1976-1985**

### **Resumen**

En una dimensión poco estudiada del exilio, examinamos la correspondencia de dos uruguayas que llegaron a Europa en diferentes circunstancias: una a Suecia, luego de su estadía en la cárcel, y otra a Bélgica, desde su refugio en países latinoamericanos. Analizamos e interpretamos sus narraciones con una perspectiva multidisciplinaria y utilizando los conceptos de memoria profunda y memoria común de Charlotte Delbo. Algunas preguntas orientan el trabajo: ¿de qué manera transmitían la vida cotidiana durante el exilio?, ¿cuáles fueron sus relaciones con la anterior y contemporánea situación política y afectiva?, ¿cómo vivieron a la distancia los cambios que ocurrían en Uruguay?, ¿intentaron comunicarlos en sus cartas?

Los relatos de estas dos mujeres, aunque personales, nos conducen a una tipología que puede ilustrar aspectos inexplorados de la historia de las mujeres durante la dictadura. En efecto, algunas exiliadas se integraron precariamente en los países de acogida, considerándolo un lugar de tránsito esperando el retorno. Otras descubrieron allí nuevos espacios, vocaciones, enfoques políticos, ideas feministas. Lo que parece común es la presencia de una memoria profunda, que la cotidianidad silencia o matiza pero que se mantiene firme. No es una memoria alegre ni positiva, está enraizada en la clandestinidad y los avatares del exilio, recuerda escenas desgarradoras de la cárcel, las despedidas y la adaptación a nuevos países. El duelo por el país que dejaron es casi siempre inconcluso y negado. Estas memorias profundas, sin indagar ni procesar por intención o indiferencia, contribuyen a explicar los silencios femeninos al regreso del exilio.

**Palabras claves:** Exilio; Memoria; Correspondencia; Mujeres.

### **Abstract**

In a limited studied dimension of exile, we examine the correspondence of two Uruguayan women arrived in Europe in different circumstances: one to Sweden, after a stay in prison, and the other to Belgium, following refuge in other Latin American countries. We examine her narratives with a multidisciplinary perspective as well as taking Charlotte Delbo's concepts of deep memory and common memory to interpret the language of their letters. Some questions guide the analysis: How did they convey daily life in exile? Also, what were their relationships with past and contemporary political realities? In their new countries of residence, did they live changes taking place in Uruguay? Did they try to communicate them in their letters?

The stories of these women, although personal, lead to a typology that could illustrate unexplored aspects of the history of women during the dictatorship. Indeed, some exiled women have integrated precariously in the host countries, a place of transit awaiting return. Others discovered new spaces, vocations, political approaches, feminist ideas there. What seems common is the presence of a deep memory that daily life silences or nuances, but which remains firm. It is not a happy or positive memory, it is rooted in hiding and the vicissitudes of exile. Heartbreaking scenes from prison, farewells and adaptation to new countries are remembered. The mourning for the country they left is almost always inconclusive and denied. These deep memories, not investigated nor processed, by intention or indifference, contribute to explain the feminine silences on the return from exile.

**Key words:** Exile; Memory; Correspondence; Women

## **Revisitando subjetividades: Exiliadas uruguayas a través de sus cartas, 1976-1985**

**Marisa Ruiz\***

Mucha de la escritura del período circuló en forma de carta o casete. La comunicación se refugió parcialmente dada la censura del espacio público en el ámbito de la correspondencia privada. En esas cartas habrá que buscar en el futuro mucha de la expresión de los uruguayos durante el periodo.  
Hugo Achugar, 1988

### **Introducción**

Como en otros aspectos de las investigaciones sobre el papel de las mujeres, sus exilios siguen siendo un territorio inexplorado para los especialistas. Persisten vacíos historiográficos acerca de la actuación y los aportes de las mujeres, no solo en la cárcel y la democratización sino también en el exilio. ¿Cómo vivieron las mujeres sus exilios? Las cartas son una importante fuente para indagar estos temas, que contienen y trascienden la vida cotidiana en situaciones difíciles. La publicación de algunas correspondencias en los últimos años facilita ahora esta tarea.

El enfoque que guía el presente trabajo tiene varios antecedentes. Participa de lo que Arfuch (2002) llamó el espacio biográfico, noción tomada de Philippe Lejeune. Este sería el horizonte inteligible en el cual reconocer las estrategias discursivas, constructoras de sujetos y lugar de negociación del poder de las personas, que está profundamente imbricado con la perspectiva de género. De hecho, se ha dedicado mayor atención e investigación a los diarios y las correspondencias masculinas, por provenir de figuras públicas consideradas como ejemplos en los ámbitos patriarcales. En este espacio están incluidos los diarios personales, autobiografías, memorias, testimonios, historias de vida, correspondencias (Arfuch, 2002).

También utilizamos el llamado giro subjetivo relacionado con los sitios biográficos, al reorientar miradas y preguntas, enfatizando la voz de la primera persona como protagonista de las expresiones de grupos excluidos, marginados y subalternos. Las ciencias sociales, los estudios culturales, la antropología y la historiografía efectuaron y efectúan numerosas preguntas a diversas fuentes personales. La expansión de lo biográfico intenta reconfigurar algunos aspectos de la subjetividad contemporánea (Fernández Cordero, 2013/2014: 23-29).

Uruguay dejó de ser la “Suiza de América” a fines de los años cincuenta. En la década siguiente, la crisis económica y social y la aparición de la izquierda armada facilitaron un autoritarismo desembozado impulsado por Jorge Pacheco Areco, quien asumió la presidencia en 1967 a raíz de la muerte de Oscar Gestido. En particular, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN–Tupamaros), creado a mediados de la década, protagonizó acciones espectaculares desde 1969 y hasta su derrota militar en 1972<sup>1</sup>. La central sindical unificada

---

\* Instituto de Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República. Integrante de del Sistema Nacional de Investigadores desde 2009 a la fecha. rosamarisarui@gmail.com

<sup>1</sup> El MLN fue organizado por activistas independientes y otros escindidos de agrupaciones de la izquierda, entre ellos socialistas, anarquistas y maofistas. En un incremento de sus actividades comenzaron con asaltos para

mantuvo al movimiento obrero junto al estudiantado en una resistencia civil permanente<sup>2</sup>. Por su parte, la represión y el autoritarismo alcanzaron niveles extremos que llevaron a que Juan María Bordaberry, electo presidente en 1970, disolviera las Cámaras en junio de 1973 con apoyo militar y encabezara una dictadura cívico-militar que persistió hasta 1985<sup>3</sup>.

Los destierros<sup>4</sup> comenzaron a fines de los años sesenta y se intensificaron en los primeros setenta, cuando la huida al Chile allendista aún estaba permitida. En el marco del régimen legal pero excepcional de “medidas prontas de seguridad”, algunas personas presas pudieron elegir la opción constitucional de salir del país. Los primeros que aprovecharon esa opción fueron simpatizantes del MLN, cuya residencia en Chile terminó con el golpe de setiembre de 1973. La mayoría de los uruguayos se trasladaron a Argentina y algunos lo hicieron a Cuba. En esta primera etapa del destierro se utilizaron varias estrategias de salida: algunas personas se refugiaron mediante el sistema de Naciones Unidas y otras arribaron a países europeos y latinoamericanos de forma individual y familiar, en algunos casos refugiándose en diversas embajadas (Dutrenit, 2006). Imperó en todo ese período la cultura del miedo, la persecución y la incertidumbre, a menudo asociada con dificultades económicas para sobrevivir. Se estima que en total cerca de 380.000 personas, 14 % de la población del país, emigraron entre 1963 y 1984 (Schelotto, 2015).

El objetivo de este texto es revisitar el exilio utilizando como principal fuente la correspondencia de dos uruguayas: Susana Pacifici, ex presa política, desde su llegada a Suecia en 1979 y Charo Estefanell, domiciliada en Bélgica desde 1976. Brevemente, mi prioridad de largo plazo ha sido estudiar los diferentes roles de las mujeres uruguayas durante la dictadura en áreas tales como prisión política, escritura testimonial, memoria transnacional y vivencia en el exilio (ver en Bibliografía). Respecto a lo último, tomo en cuenta aquí reflexiones de historiadoras que cuestionan el lugar anecdótico y marginal que ocupan las memorias y el análisis historiográfico de las mujeres (Ortuño, Roig y Jensen, en Ortuño Martínez, 2020). Apenas se han publicado análisis genéricos del exilio uruguayo (Buriano, 2020).

Lo que sí ha abundado en Uruguay desde fines del siglo XX son los testimonios de mujeres. Estos fueron realizados y publicados, por una parte, por el Taller de Género y Memoria (2000, 2001 y 2003)<sup>5</sup>, el Taller de Testimonio (2002) y el Taller Vivencias de ex presas políticas (2006), que divulgaron ejemplos de la vida de las mujeres durante la dictadura y la posterior democratización. Por su parte, la investigación académica utilizó enfoques de género desde perspectivas multidisciplinares, entre otras, para temas como prisión política, memoria, memoria de segunda generación y papel de las mujeres en la transición democrática: Johnson (2000); Ruiz (2010, 2013 y 2014); Montealegre (2016); Sapriza (2015; y De Giorgi (2015, 2020). Sobre el exilio uruguayo en general existe una abundante bibliografía: Schelotto (2015), Buriano (2020), Cardozo Prieto (2011), y Jensen (2010, 2016).

---

proveerse de armas y dinero, protagonizaron la toma de la ciudad de Pando en 1969, espectaculares fugas y secuestros como el del embajador inglés. Derrotados en 1972, muchos huyeron del país y la mayoría fueron apresados, torturados y asesinados (Blixen, 2000; Aldrighi, 2001; Gatto, 2004).

<sup>2</sup> La Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos habían protagonizado luchas por sus derechos y desde fines de los sesenta presentaron un frente unido.

<sup>3</sup> Ver Blixen (2000), Rico *et al* (2004).

<sup>4</sup> Silvia Dutrenit (2006) distingue entre el destierro, considerado provisorio y reversible, y el exilio, etapa posterior, más masiva y permanente.

<sup>5</sup> El origen de esta proliferación de testimonios se encuentra en la iniciativa de Memorias para Armar. Sucintamente, en el año 2000 un grupo de ex presas políticas, apoyado por figuras especializadas en temas políticos, literarios e históricos, realizaron un llamado para la escritura de testimonios sobre la dictadura, exclusivamente de mujeres.

A continuación, analizamos primero las políticas de expulsión del gobierno uruguayo durante la dictadura; luego algunos significados teóricos de la correspondencia y las memorias femeninas; finalmente, las correspondencias de Pacifici y Estefanell, antes de presentar breves reflexiones finales.

## **Políticas del exilio**

Las políticas represivas estatales comenzadas en los años sesenta fueron la principal causa de la migración uruguaya. Hacia dónde, cómo y cuándo se movilizaron los integrantes de esta diáspora, que tuvo también factores económicos pero que en los años setenta se convirtió en fundamentalmente política, ha sido objeto de varios estudios (Dutrenit, 2006; Markarian, 2006; Allier, 2008; Sznajder y Roninger, 2013), de ellos rescatamos algunas consideraciones útiles para el presente trabajo.

Ya desde la independencia, en las primeras décadas del siglo XIX, el exilio fue un dispositivo que permitió la exclusión de ciudadanos de los sistemas políticos de América Latina. Al principio funcionó para las elites políticas y sociales; pero, después de los procesos de democratización de la primera mitad del siglo XX y la inherente incorporación de nuevos grupos a la ciudadanía, este dispositivo cambió y se extendió (Sznajder y Roninger, 2013). Al producirse los golpes militares de los años setenta, el exilio constituyó una opción masiva frente al terrorismo de estado. La cultura del miedo transformaba en enemigos de la nación a personajes tan diversos como

Un profesor que enseñaba marxismo y otras doctrinas foráneas, a líderes sindicales y personas que pelearan por mayores salarios o prestaciones, a estudiantes de secundaria que osaban desafiar a las autoridades con su exigencia de tarifas reducidas de transporte público, a un cura que defendía a los pobres de su parroquia, a un abogado comprometido con la causa de los derechos humanos [...] a integrantes de ciertas disciplinas académicas, en especial de las ciencias sociales y las humanidades [...], a artistas que expresaban en su obras la protesta contra la injusticia social y la opresión (Sznajder y Roninger, 2013: s/n).

Además de asesinar, apresar y despedir de sus empleos estatales a los disidentes, los hostigaron de tal manera que huir fue en muchos casos la única solución. Para los dictadores, el exilio fue un arma de exclusión, una política de ausencia equivalente a las condenas a largo plazo.

Si la estructura temprana del exilio tenía tres factores –el país expulsor, el país receptor y los exiliados–, en el decenio de los setenta se agregó un cuarto elemento: el transnacional, proporcionado por la arena política global (Sznajder y Roninger, 2013). Debido a la internacionalización de los DDHH y el derecho humanitario general, en varios ámbitos se formaron redes mundiales de defensores de causas humanitarias y/o derechos de las minorías, cuyos antecedentes históricos se encuentran en las campañas antiesclavistas y los movimientos por el sufragio de las mujeres. En el siglo XX otros temas se añadieron a sus agendas, desde los derechos de los indígenas hasta la circuncisión femenina en países islámicos (Keck y Sikkink, 1998).

Los nuevos encares humanitarios permitieron conocer más profunda y activamente la realidad de los exilios, entre ellos el uruguayo, a través de las denuncias y la solidaridad. En

Uruguay los mecanismos represivos por excelencia fueron la tortura sistemática y la prisión prolongada (SERPAJ, 1989), aunque el exilio también determinó la exclusión y suspensión de la ciudadanía en el propio territorio nacional. Los exiliados llegaron a los países de recepción muchas veces como refugiados y otras, las menos, a través de embajadas. Los refugiados obtenían este estatus generalmente en un país de tránsito –según el momento histórico, Argentina, Chile o Brasil– desde donde viajaban al país receptor (Dutrenit, 2006).

Siguiendo el ejemplo de los chilenos, que desde el golpe de setiembre de 1973 utilizaron los foros internacionales para denunciar la dictadura del Gral. Pinochet, los uruguayos se unieron a las redes de derechos humanos que se estaban creando (Markarian, 2006). Estos contactos, sumados a las nuevas realidades en que vivían y al lenguaje de DDHH que hablaban sus flamantes aliados, los impelió a modificar la gramática de sus reivindicaciones, incorporando argumentos humanitarios y tiñendo su lenguaje político de denuncias amparadas en la justicia internacional.

### **Las cartas de las memorias**

La carta común es un elemento de comunicación enviado por un emisor a un destinatario, transmitiendo a distancia noticias y sentimientos. Comporta un intercambio dialógico, hay dos interlocutores que comparten el sistema lingüístico y la atención está concentrada en el texto. Al mismo tiempo, en la escritura del texto se realiza la acción de observación a distancia, y su autor o autora se implica en un proceso de objetivación, distanciamiento y construcción de su propia persona o de la imagen ofrecida al otro, lo que requiere cierto grado de conocimiento, pero también de ficción. La fecha, el lugar y la firma estampada en la carta constituyen los parámetros de la localización espacio-tiempo y producen un efecto de realidad y de inmediatez (Castillo, 2002).

Cuando las cartas pasan de lo privado a lo público, del destinatario o destinatarios a la gente en general, llegan más fácilmente al lector que posea cierta cultura vinculada al tema que se intercambia. En el caso que estudiamos, para entender las cartas se requieren conocimiento mínimo y comprensión de la política uruguaya, puesto que aquellas representan, de manera inconsciente y sutil, hechos públicos y privados de un período histórico definido (Castillo, 2002).

Lo anterior alude a la correspondencia en general. A su vez, la correspondencia femenina presenta una serie de postulados (Navarrete González, 2017), algunos de utilidad para nuestro análisis. Para las mujeres las cartas son normalmente una expresión de amor y requieren la distancia y la ausencia. La necesidad de la escritura deviene de la ausencia del ser amado, cualquiera sea la relación: madre, hermana, amiga, amante. El intercambio está sostenido por el llamado doble pacto epistolar, que exige la confianza entre el «yo textual» y el «tu textual». El receptor debe ser verdadero, no se escribe a un ser ficticio a menos que se trate de una narración literaria. La carta representa un diálogo, es una conversación que constituye un intercambio mediante el cual el emisor también configura su identidad a través de lo que muestra y lo que oculta. La misiva, además de informar y comunicar, permite tener conciencia de la propia subjetividad y de la exteriorización del yo, es una escritura del yo. El emisor puede mostrarse ante el receptor con sus ideas y su mundo interior, pero no siempre es transparente pues puede utilizar diversas estrategias para matizar, opacar e incluso ocultar aspectos sobre los cuales no desea abundar. La correspondencia crea además la posibilidad de la apertura de un yo auto reflexivo. Al escribir, el emisor produce un discurso sobre sí mismo, sus circunstancias, su universo afectivo y las noticias elegidas le permiten conocerse más profundamente.

Por último, desde una perspectiva histórica, las mujeres han escrito cartas sujetas al modelo masculino. Cuando la correspondencia se extendió a varios sectores sociales, desde los siglos XVII y XVIII y con autorías masculinas se escribieron manuales para enseñarles cómo debían escribir las cartas. La temática era principalmente amorosa y participaba de los dramas clásicos de la seducción y el abandono, reflejo entre otras cosas de la posición subalterna que ocupaban en la sociedad. Relegadas a los espacios privados, pero normalmente ausentes del ágora y los roles masculinos, las mujeres utilizaron la correspondencia para desplegar un repertorio de estrategias de transgresión y subversión.

### **Memorias de mujeres**

En una breve aproximación a concepciones de memoria de mujeres en situaciones límites, tomamos algunos aportes de Charlotte Delbo (2004a, 2004b, 2004c). Resistente francesa no judía pero sobreviviente de Auschwitz, Delbo se ha convertido en una de las escritoras canónicas de la Shoah. Para ella la memoria de la prisión (y, para nosotras, la de cualquier situación traumática represiva) es la de un cuerpo que se expresa a través de impresiones somáticas: el cuerpo transmite sensaciones de sufrimiento y se puede plasmar mediante una «escritura» del dolor (Loew, 2008). Ella apela a los sentidos del lector/a porque, en primer lugar, recuerda sensaciones y visiones. La memoria se manifiesta mediante un tipo de testimonio encuadrado en narrativas que se apartan del relato cronológico y más que relatar los acontecimientos, quieren que se les visualice, que los sentidos del lector también trabajen y puedan observar lo que pasaba en el mundo del campo de concentración. Delbo distingue dos tipos de memoria, la memoria profunda y la memoria cotidiana.

La primera se origina en el desdoblamiento personal que la escritora experimenta. Por un lado, se siente habitando una memoria tan profunda como la cicatriz del número en su brazo (Loew, 2008). “La gente cree que los recuerdos se vuelven borrosos, que desaparecen con el tiempo, el tiempo al que nada resiste. Esa es la diferencia: para mí, para nosotras, el tiempo no pasa, no desgasta nada” (Delbo 2004a: 56-57).

Pero, por otro lado, junto con su yo pre y pos-Auschwitz está su otra memoria, la cotidiana o común, sin la cual no podría comunicarse con el resto de las personas; es la que le permite hilar su historia, ubicando los hechos y relatando experiencias de modo que los lectores los entiendan. La memoria cotidiana, dice la autora, nos insta a considerar el sufrimiento del campo como parte de una cronología que podamos conceptualizar intelectualmente. Ella vivió, antes y después de Auschwitz, acompañada por ambas memorias. La cotidiana la utilizan las sobrevivientes para las comparecencias judiciales, las entrevistas periodísticas, para brindar testimonios orales a los demás. Por el contrario, la memoria profunda se encarga de que para numerosas personas el pasado traumático no sea realmente pasado y nunca lo sea.

### **Nuestras protagonistas**

Del exilio de ambas mujeres analizo el periodo inicial, que siempre enfrenta realidades diferentes, nuevos territorios donde reorganizar la vida. Partían de militancias políticas con distinto grado de compromiso y sus compañeros estaban presos. Susana no tenía hijos mientras que Charo se reunió con sus dos hijas después de una separación de cinco años. Ambas desconocían el idioma de acogida, pero encontraron excelente infraestructura de recepción y derecho a elegir su ocupación. Enfatizaremos en sus vidas cotidianas, cómo la transmitieron y en qué grado recuerdan las vivencias del pasado en un presente de innegable derrota política.

Vivían a la distancia los acontecimientos políticos que en algunos casos podían traerles renacidas esperanzas, como por ejemplo el resultado del plebiscito de 1980<sup>6</sup>. No habían desempeñado roles dirigentes; eran anónimas gentes de “abajo”, alejadas de las militancias masculinas hegemónicas, sencillas mujeres que podían transmitir el *modus vivendi* de muchas personas del exilio. Nos interesó esta diferente fuente de correspondencia que representaba comunes mujeres del exilio (Ortuño Martínez, 2020). La situación de Pacifici fue levemente diferente porque su actividad por los derechos humanos le otorgó cierta visibilidad en el contexto exiliario; visibilidad que desapareció al retorno al Uruguay, entre otras razones porque las personas presas ya estaban en libertad y ella se había escindido del grupo político en que militaba.

### Susana

Pacifici, con 21 años, hija de inmigrantes, había terminado la enseñanza media y militaba en el Comité de Base José Llupes, en el barrio suburbano de Nuevo París, cuando conoció a Alfredo Alzugarat. Fueron apresados juntos en diciembre de 1974 por participar en el Movimiento 26 de marzo. Según Alzugarat, la actividad de ambos en esa época de represión total consistía en reunirse con otras personas, intercambiar información y ayudar a las que estaban en peligro. Contrajeron matrimonio en 1975, ya encarcelados (Pacifici, 2015).

El libro *Quisiera decirte tanto: cartas y otros textos de amor, cárcel y exilio 1974-1985* (Pacifici, 2015) fue prologado por Alzugarat, quien además reunió los textos e introdujo otros testimonios. Está dividido en dos partes; la primera retoma relatos de Pacifici ya publicados en el tomo I de *Memorias para armar* (Taller de Género y Memoria, 2001). La segunda parte presenta las cartas agrupadas según los lugares en que fueron escritas, es decir, la prisión y el exilio. Entre ellas aparecen también algunas de otra presa, Irma Leites. El libro contiene una breve narración introductoria de Alzugarat sobre aspectos personales de Susana en el exilio y un poema que escribió en el Penal de Libertad. En el prólogo Alfredo señala

Sentí que la historia reciente no podía desconocer algunos hechos que aquí se mencionan [...] sabía que lo correspondiente al contexto de sus andanzas en el exilio, me hallaba ante una historia hasta ahora estigmatizada por estúpidas rivalidades políticas y, por lo tanto, casi desconocidas [...]. Lo que sigue es la reconstrucción con sus propias palabras y una mínima intervención mía y de otros de la trayectoria de una mujer, de una compañera ejemplar que actuó siempre con la mayor honestidad y entrega (Pacifici, 2015: 8-9).

En el cuartel de la Brigada 1 de infantería sufrió un accidente grave, una quemadura con agua hirviendo en agosto de 1975 que fue tratada negligentemente. Esto le produjo múltiples problemas de salud, seguidos por una maniobra del servicio de Sanidad de las fuerzas armadas para minarla anímicamente, diagnosticándole un cáncer inexistente (Pacifici, 2001; Leites, 2001).

---

<sup>6</sup> En agosto de 1980, Aparicio Méndez, presidente de turno de la dictadura, anunció que un plebiscito tendiente a aprobar una reforma constitucional funcional al régimen se realizaría el último domingo de noviembre. Pese al exiguo tiempo disponible, los partidos de oposición aprovecharon las escasas apariciones en los medios escritos y un único debate televisado para promover el rechazo. Los partidos tradicionales enarbolaron un argumento muy eficaz: el proyecto era antidemocrático. El NO ganó con 57% de los votos, evitando una institucionalización autoritaria (Ruiz, 2017).

Las 37 cartas desde Suecia y otros lugares europeos pueden ser clasificadas cronológicamente en tres grupos. Las primeras (1980-1981) corresponden a su arribo e instalación. Las segundas (1982-1983), cuando ya estaba militando en la Comisión de Familiares de Presos Políticos Uruguayos, motivo por el cual viajó a Génova, Madrid, París y otras ciudades europeas exponiendo una muestra de cuadros de pintores uruguayos y extranjeros. Pacifici aprovechó esos eventos culturales para denunciar las políticas represivas de la dictadura y pedir la libertad de los presos políticos. En el tercer grupo aparecen las cartas finales (1984), ya volcadas a la inminente liberación de su marido y su propio retorno.

Gobernada por la social democracia desde 1932, Suecia había evolucionado desde un país agrario y relativamente atrasado a una moderna nación predominantemente urbana-industrial. Mantenía políticas de refugio desde la Segunda Guerra Mundial, cuando permaneció neutral, y en los años setenta recibió a numerosos exiliados latinoamericanos; los uruguayos pertenecían principalmente al MLN Tupamaros, el Partido Comunista y el Movimiento 26 de Marzo (Leiva, 2004; Broquetas, 2006, y Cardozo Prieto, 2011).

Aunque mis reflexiones se dirigen a la totalidad de la correspondencia de Pacifici, desde la cárcel y el exilio, solo citamos y analizamos con detalle sus primeras cartas exiliares. En general, estas permiten profundizar las vivencias de los exiliados en los momentos inaugurales de su comunicación y acostumbramiento a sociedades diferentes. Las suyas fueron asimismo cartas de amor y afecto dirigidas a Alfredo y a otros corresponsales, en particular su familia directa y política. Ella sabía que serían leídas también por algunos amigos, además de por la censura carcelaria. Al refugiarse en Suecia, Susana encontró el obstáculo práctico del idioma; no le gustaba y tenía problemas de concentración debidos a toda su situación.

La primera carta, enviada desde el campamento de Vaxjo, relata sus impresiones sobre el lugar y las nuevas rutinas cotidianas, y escoge estratégicamente la mejor noticia que puede transmitir: «Para que se queden tranquilos, les diré que los exámenes médicos me salieron todos perfectos» (pág. 104, 3 de julio 1980). Esta constatación fue la base de su despegue para actuar con energía; vencido el temor al cáncer y la muerte, todo parecía posible. Para reafirmar la información sobre su buena salud, describe su calendario de actividades: clases de sueco, gimnasia, paseos en bicicleta, reuniones para aprender cómo se vive en Suecia.

Ya instalada en Malmo, ciudad del sur de Suecia en la que permanecerá todo el exilio, se muestra interesada e informada sobre las noticias políticas del plebiscito del No de 1980 e intercambia relatos de su nueva vida, de su concurrencia a una marcha por el desarme nuclear. Se alegra por el triunfo del No y comparte varias apreciaciones y juicios sobre ese acontecimiento. Ella cuenta que viene de una marcha por la paz y el desarme, que la alegró mucho el pronunciamiento popular en Uruguay y que compartía varios conceptos de la misiva de Alfredo sobre el plebiscito, aunque no quiere entusiasmarse con sus posibles efectos sobre sus vidas personales. Refiriéndose a este tema, si bien no se aparta de los cánones tradicionales de la dependencia femenina, asoma un juicio propio en que aparece un pensamiento independiente y realista.

En este sentido, tus cartas son un estímulo y el indicador de cómo debo comportarme. Otra de las razones es confundir optimismo con sueños que luego, ante una realidad distinta, golpean y hieren. Si bien yo estoy convencida que nuestro reencuentro está muy cerca y que ya hablar de plazos no es exagerado, debo confrontar mi opinión con la de otros y con los hechos que se produzcan en relación (10 de diciembre 1980 en Pacifici, 2015: 112).



Prudentemente toma distancia acerca de una rápida apertura en el sistema político uruguayo, se protege y lo protege de esperanzas que puedan ser alocadas; y con una táctica discursiva de distracción, prosigue con noticias acerca de su nuevo corte de pelo contándole que, según los comentarios de los demás, le ha favorecido físicamente.

Como muchas personas exiliadas sostenía que “estaba muy bien enterada de todo lo que pasaba en el penal”, sabía lo que pasaba con su marido y compañeras en los penales de Libertad y Punta de Rieles. Se trata de una reafirmación personal frente a sus parientes uruguayos, aunque sus fuentes informativas fueran cartas de otras personas presas que se socializaban, la llegada de liberados a Suecia y los boletines de exiliados. Aquello de que el saber empodera lo experimentó en el exilio. Eligió qué hacer con ese saber: militar por los derechos humanos de las personas presas.

Desde el principio se esforzó en ofrecer “seguridades” a su pareja y su familia, destacando que no percibía el exilio como destino y ni siquiera como lugar de tránsito agradable. Su descripción descarnada de la vida cotidiana pretendía transmitir esas vivencias al compañero lejano y dibujaban un *pied à terre* precario y distante. En otra misiva relata las dificultades de aprender el complejo idioma sueco debido a la falta de concentración por “otras cosas que tiene en la cabeza”. A medida que transcurría el exilio, la expresión del amor no mermaba, pero se percibe el autoconocimiento de la diferencia entre su vida activa, militando, viajando y conociendo gente y lugares, y la suspensión en el tiempo en la que vivía su compañero encarcelado.

Eso sucedió en varios casos del espectro exiliar cuando una persona de la pareja estaba libre y la otra presa. No conocemos el tenor de las respuestas de Alfredo pero, en general, las cartas de los presos se escribieron desde una perspectiva idealizada y atemporal porque vivían un tiempo quieto, cuyas características principales eran los recuerdos de sus afectos y las lecturas. Es por eso que Susana no considera que pueda escribirle una carta de amor tradicional. Percibimos además un cambio de roles en su vida y su pareja (Ortuño Martínez, 2020). Ambos fueron simpatizantes del MLN pero en la correspondencia el papel de sufriente y de víctima correspondió solo a Alfredo. En un proceso de autonomía creciente adopta las banderas de los derechos humanos (Franco, 2009) porque así trabaja para su esposo y la comunidad carcelaria, y también se proyecta hacia un afuera autónomo, impensable antes del exilio. Al principio estaba preocupada por la falta de noticias de sus familiares y después sus actividades le impiden escribir a menudo.

Nuestro amor de hoy es este que aprendemos a dar día a día en todas y cada una de nuestras actividades, en las grandes y en las chiquitas. Estos vos lo sabes bien. Por eso a veces tus cartas me resultan muy idílicas, no siento que se corresponden con la situación y mucho menos con nuestra concepción de las cosas. Por otra parte, sé bien que en la situación en que estás, mucho necesitas y que es muy difícil ser objetivo y no caer en una excesiva idealización. Esa necesidad tuya es la que me reprocho cada día, cuando no logro escribir (27 de agosto 1982 en Pacifici, 2015: 127-128).

Susana transitó por esta primera parte del destierro construyendo un yo que le permitiera volcarse a la militancia. De esa manera sostenía su “travesía” en Suecia, donde sus compañeros/as presos fueron sus interlocutores más válidos.

En 1981 participó en Malmo en la reorganización del Comité de Familiares de Presos Políticos Uruguayos (CFPPU). Comenzaron tejiendo una amplia red de apoyos basados en iglesias, ONG y artistas. Como siempre, se necesitaban recursos para las tareas de propaganda y denuncia, por lo cual el Comité decidió realizar muestras de conocidos artistas plásticos. La primera importante a nivel europeo se concretó en Génova (1983), con una participación de creadores europeos y latinoamericanos. Susana colaboró en diversos frentes, desde pedir fondos, conectarse con los artistas para solicitar los cuadros, entrevistar a personalidades como el presidente italiano Sandro Pertini y ayudar a armar las exposiciones. De Génova y después Roma, renovada con nuevos cuadros, la exposición viajó a Suecia, Helsinki, Copenhague, Madrid, Paris y Oslo. La venta de algunos cuadros les dejó una proporción pequeña, pero importante para sus gastos, y el tema de la prisión política y las torturas fue conocido en varios países, en actos, volanteadas y apoyo consistente de los medios de difusión.

La vida de Susana cambió y se convirtió en una referente de la militancia en el exilio hasta 1984, cuando debido a la apertura democrático y decepciones con el contexto político exiliar que la rodeaba, se retiró de la organización y comenzó a preparar la vuelta al país, donde retornó en abril de 1985 (entrevista a Alzugarat realizada por la autora en 2017).

Finalmente, se reencontró con Alfredo, tuvieron dos hijas y vivieron juntos hasta la muerte de Susana en 2014. Abandonó todo tipo de militancia, crio a sus hijas y administró un negocio. Volvió a escoger otro camino para su vida.

## **Charito**

Charo Estefanell salió clandestinamente de Uruguay el 15 de noviembre de 1972, comenzando un periplo que la llevó a Chile, Argentina y, como ella escribe, “a otros países de América Latina”, hasta que decidió trasladarse a Bélgica: “me empecé a considerar exiliada... a partir de setiembre del 76” (entrevista por Skype realizada por la autora en 2021).

Publicó en 2014 un libro de correspondencia familiar de 650 páginas, donde incluyó 1.238 cartas que abarcan el período 1957-2007. Según ella, a su vuelta a Uruguay comenzó a reunir las cartas que estaban en mano de diversos familiares y las organizó en orden cronológico. Después las releyó todas, no le importó si eran íntimas o no y publicó “las cartas que había pensé en las que podían dar una visión más interesante desde el punto de vista del colectivo” (entrevista realizada por la autora en 2021).

El análisis que sigue se centra en algunas cartas de los años 1976 a 1979 ya instalada en Bélgica. Charo retomó el contacto con su familia de Paysandú y programó y logró la visita de su madre e hijas a Lovaina. Eligió la reunificación familiar, los estudios y un nuevo comienzo en tierras extrañas. Residió allí hasta su regreso a Uruguay en 1987.

Bélgica tenía sólidas políticas de acogida, con becas de estudio, pasajes para la reunificación familiar y facilitación de viviendas. Debían aprender el francés y estudiar; de esa manera se insertaban en la vida local con sus necesidades cubiertas para una vida cómoda y confortable según estándares europeos.

La vida política de Estefanell se inició a mediados de los años sesenta, militando en el ámbito estudiantil y después integrándose al MLN Tupamaros. Tenía 28 años cuando emprendió la clandestinidad y se exilió en 1972, año en que comenzó la larga prisión de su

esposo, Nicolás *Colacho* Estévez, dirigente del MLN y del sindicato de UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas), que finalizó recién en 1985.

Charo era hermana de Graciela Estefanell, una de las militantes asesinadas en Soca en 1974<sup>7</sup>; su otra hermana, Alicia, se exilió en México en 1976. Su libro *Gracias a ellas* (2014) es una correspondencia familiar, casi exclusivamente de mujeres, cuyo papel central lo ocupan Marta Guidali, madre de las tres Estefanell, y la familia nuclear de Charito: su esposo Colacho, sus hijas Ana y Marina, las tías Tete e Ita y su suegra Mangacha. Comienza con una carta de amor de Colacho cuando tenían 15 y 13 años en 1957 y termina con otra de su madre Marta, con sus 93 años en 2007. El libro está dividido en un Prólogo; Los sueños, 1957-1971; Los golpes, 1972-1984; La obra, 1985, 2007. En el Prólogo explica:

Esta recopilación [...] resume o representa, a través de la vida de nuestra familia Estévez-Estefanell, la historia de muchas otras, pero revela también el rico proceso de 50 años de una sociedad que soñó y luchó por una vida más justa. Mención aparte merece el papel de las cartas y el rol de las personas que las escribieron, en su mayoría mujeres grandes, medianas y chicas, con ellas tejieron una red indestructible de cariño que nos sostuvo en la adversidad (Estefanell, 2014: 11).

Varios temas atraviesan a las mujeres durante el exilio, entre ellos la maternidad y la redefinición de los roles (Franco, 2009). Charo había dejado a sus hijas de tres y cinco años al cuidado de su familia durante cinco años para constituirse en una militante comprometida con la revolución. Ignoramos dónde estuvo y qué sintió durante ese período sin familia y con escasas noticias, pero constatamos su crisis política final. Ella recibió, guardó y publicó una carta de su hermana Alicia de febrero de 1975, donde le comenta el dolor por la muerte de Graciela y le advierte que su madre ya está muy mayor y no debería seguir a cargo de las niñas. También le plantea sutilmente dos opciones: que Charo las envíe a buscar a algún lugar para juntarse con ellas, o que ella, Alicia, las comience a criar como propias (Estefanell, 2014: 127).

Habiéndose enterado de la muerte de su padre y su suegro, así como del exilio de Alicia, en su primera carta desde Bélgica en 1976 a su madre Marta, Charo comunicó sus planes de futuro y aspiraciones de reunirse con ella y las hijas para empezar una nueva vida. Quería mostrar propuestas concretas para el inicio de un cambio. Quería estudiar y admitió los “errores cometidos y que (por) la situación que ustedes imaginan no se podía más”. Solicitó que le enviaran la documentación de sus estudios e insistió en hacer lo más convenientes para las niñas y que su plan contara con la aprobación del padre de las niñas (8 de setiembre 1976 en Estefanell, 2014: 136-137). Pese a la aparente transparencia de la comunicación, está jugando en el límite de lo decible, enfrentando muertos por doquier y opacando la suerte de Graciela para no perturbar a su madre.

Otra cosa muy importante: mamá, yo creo que has tenido mucho sobre ti y más aún, recién hoy comprendo que los deberes de una madre nunca deben ser incompatibles con las ideas, si son las correctas. Claro que ahora lo principal es ver qué conviene a Marina y Ana, y esto lo debemos decidir entre vos, que has sido la madre estos años, Colacho y yo (9 de diciembre 1976: Estefanell, 2014: 138-139).

---

<sup>7</sup> En noviembre de 1974 fueron secuestrados en Buenos Aires los jóvenes integrantes del MLN Graciela Estefanell, Héctor Brum, María de los Ángeles Corbo, Floreal García y Mirtha Hernández, además del pequeño Amaral García, de tres años. Los cinco primeros fueron trasladados clandestinamente a Uruguay y fusilados un mes después cerca del pueblo de Soca, Canelones. Amaral García fue recuperado por su familia biológica en 1985.

Su hermana Alicia, ya en México, la volvió a instar a que asumiera sus responsabilidades y que sus hijas tuvieran una vida más tranquila. A diferencia de Alicia y de la mayoría de los exiliados, Charo no tenía problemas en su nuevo destino, excepto el idioma que sortea mediante un aprendizaje intensivo. Vivienda, pasajes, manutención de su familia estaban resueltos; en esos años ella solo debía estudiar.

Las primeras palabras de su respuesta a la carta de la hermana son sobre sus hijas: “Entiendo que el haber dejado a las gurias es un error, está relacionado con toda la concepción que teníamos del modo de cómo hacer la revolución”. (3 de diciembre de 1976 Estefanell 2014: 144). Luego explica que su posición política ha cambiado completamente y critica al MLN por militarista y triunfalista. La caída de toda una concepción de vida fue estrepitosa y cruda. Estas misivas eran un reflejo de varios elementos; por un lado, la función terapéutica de la carta que expresa sutilmente la culpa por abandonar su maternidad y, por otro, el tránsito de lo privado a lo público: del error de dejar a sus hijas a la desilusión política con su organización (Ortuño Martínez, 2020).

En esa relación dialógica transmitía una reflexión personal sobre temas centrales de su vida. Estamos ante la apertura de un yo reflexivo, de un conocimiento de sí misma y de sus verdaderos deseos. Construye un discurso político de indiferencia/rencor que le permite a nivel del inconsciente trocar metas por las que tanto había luchado por otras más realistas, amorosas y modestas: la conquista de un lugar como profesional y madre. Si bien apenas menciona la separación de sus hijas, los mecanismos de la comunicación escrita le permiten opacar temas dolorosos.

Después de solucionar los asuntos pendientes y obtener los papeles de migración, las niñas junto con Marta llegaron a Bélgica en diciembre de 1977. Les lleva un cierto tiempo adaptarse a las rutinas y volver a convivir. En setiembre de 1978 escribió a sus tías sobre la vida compartida con su madre e hijas, describiendo las actividades de cada una: escuela para las chicas, clases de francés para su madre y ella cursando una nueva carrera.

Y yo estoy en el primer año de la licenciatura en Ciencias del Trabajo, en la Facultad de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales [...]. Así que cada cual en su tarea. A las chiquilinas les gusta más aquí, juegan con otros niños alrededor del edificio, hay mucho espacio y prácticamente nada de tránsito. Desde las ventanas de arriba vemos parte de la ciudad y ¡el campo! (24 de setiembre 1978 en Estefanell, 2014: 169).

El cambio de su rol se completa, el tono optimista de esta carta trasunta una vida disciplinada y ordenada. Le parece importante que sus tías perciban que todas estudien, jueguen, posean una visión panorámica de la casa y nada de «peligro». Sus familiares conocían su pasado y ella produce un discurso sobre una vida radicalmente diferente a la anterior. Informaba sobre su existencia material, los nuevos métodos didácticos que sus hijas disfrutaban, pues no podía o no quería caer en el campo afectivo, silenciado y opacado. Desde su partida en 1972 «todas ellas» sufrieron la prisión de Colacho, y el intercambio epistolar fue el hilo de una comunicación inquebrantable.

La correspondencia en esos primeros años estuvo tan alejada del tema político como salpicada de pedidos de bibliografía y fuentes de empleo en Uruguay, dado que en Bélgica cursaba la carrera de Estudios del Trabajo. También contaba sus vacaciones paseando y conociendo Europa, las visitas de amigos y parientes en las cuales la alegría del reencuentro era

genuina e intensa. Hay pocos comentarios sobre la situación política uruguaya y, excepto por su postura opositora y solidaria con las víctimas, no revelan compromiso ni militancia en el exilio, apenas esporádicas actividades de solidaridad.

Sus interlocutores más próximos eran la suegra y el marido, a los que debido a la censura escribía conjuntamente: Mangacha memorizaba sus noticias y las transmitía a Colacho en la visita quincenal, a la que casi nunca faltó en 14 años.

Queridos Colacho y Mangacha: Como sé que mi carta no te ha llegado, les escribo a los dos que, de alguna manera nos acerca algo... Hoy estudiar es lo más importante no solamente para ustedes, sino para nosotros aquí, pues es muy poco lo que podemos hacer, hay cosas que no dependen de nuestra voluntad. [...] Primero debo decir que para las gurisas soy una hermana, más que una madre. La madre es la Mama y yo comprendo que sea así, la realidad es lo que prima. También para mí fue algo extraño encontrarme con estas dos personitas y en todo este tiempo ha existido un período de adecuación por parte de la cuatro [...] Anita es más responsable en todo, Marina es más dispersa y me parece que ahora está entrando en la edad de la bobera. ...Hoy fui a Bruselas por el camino más largo, pero el más lindo, a través del bosque, muy alto y en este tiempo muy verde [...] (1 de agosto 1979 en Estefanell, 2014: 183).

Con franqueza y sin velos (empleando el no ocultamiento como táctica defensiva), describió las actividades de sus hijas con palabras de la vida cotidiana. A miles de kilómetros de distancia intentó que el padre las «viera»; y utilizó ciertas guiñadas cómplices acerca de la naturaleza, que tanto habían amado juntos: el bosque, el verde y, más simbólicamente, una senda que era más larga pero más linda. Con relación a la maternidad reconocía que era más hermana que madre de sus hijas, si bien con ellas creó un vínculo, cualquiera que fuera, que le permitió perdonarse a sí misma y tenuemente pedir perdón a los demás.

Cuando se acercó la liberación de Colacho, ella y sus niñas esperaron al esposo y al padre ausente; aún en medio de silencios y sobreentendidos, parecía que él vendría a radicarse a Bélgica. Cuando lo liberaron en marzo de 1985 las niñas lo vieron en noviembre en una visita suya a Lovaina. En 1987 Charo retornó de Bélgica directamente a Bella Unión con Colacho, sin sus hijas y sin su madre. Estas siguieron viviendo en Lovaina hasta el fallecimiento de Marta en 2007.

Como ya hemos dicho, en el pos exilio Charo fue recuperando su pasado y su correspondencia, que finalmente publicó en 2014. Continúa con Colacho en Bella Unión.

### **Palabras finales**

Los exilios han tenido características diferentes, y las reacciones de los exiliados también fueron posteriormente diversas. Los orígenes personales y sociales de cada uno de ellos influyeron en las maneras de instalarse y en vivir en las nuevas situaciones. Después de una prisión de seis años, Susana Pacifici fue obligada por las circunstancias a refugiarse, viajando en ómnibus hasta Río de Janeiro y después optando por refugiarse en Suecia, donde residía el grupo político con el que se identificaba y por el cual militaría. Luego trabajó en diversas campañas para denunciar la prisión y la dictadura uruguayas.

Se mantuvo sola, no recibió visitas de familiares y pocas de amigos. Se hallaba en «otro lugar», con «otras personas» y con un total desapego de la cotidianidad sueca. Su soledad debió ser inmensa. No transmitió dudas acerca de sus peticiones ni modificó sus anteriores ideas políticas. No aludió por nombre propio a sus compañeros, excepto unos pocos, y no parece que fuera solo por la censura. Aprendió rápidamente cómo y dónde recurrir para encontrar ayuda y trabajó sin pausas para paliar o solucionar las dificultades de los compatriotas. Tras la fachada de una actividad incansable en beneficio de los demás, permanecía custodiada por espectros lejanos.

Su yo se desplegó «acompañando», lúcida pero fantasmal a otras y otros que quedaron en Montevideo. Eligió trabajar por las personas presas, por lo general de alguna manera alienadas de la realidad; en varias ocasiones también ella se mostró enajenada, monotemática y triste, pero la diferenciaba su capacidad creativa y la energía que mantuvo en sus actividades exiliares de denuncia.

Susana integró el tipo de exiliados obligado a salir del país, que vivió con la cabeza puesta en Montevideo y retornó con poco equipaje. Su memoria cotidiana la ayudó a elaborar sus cartas, con detalles y descripciones para que las entendieran diversos correspondientes. Pero su memoria profunda solo estaba centrada en los dos penales en que había estado y en sus habitantes. Siguiendo a Delbo se podría decir que ella continuó viviendo en el penal de Punta de Rieles, mirando hacia el Penal de Libertad donde estaba su esposo, pero nadie lo sabía. Siempre afirmó que “el exilio fue peor en mi vida que la prisión”. En los intersticios de la correspondencia observamos que lo vivió como una separación desgarradora pero útil para transformar la tímida e ingenua presa en un ser autónomo, que libró batallas contra fantasmas propios y ajenos, y retornó íntegra y empoderada al Uruguay. Fue una experiencia matizada, superó las dificultades que se le presentaron, estaba al costado de Punta de Rieles pero mirando adelante.

Por su parte, Charito, con un pasado comprometido y opciones que marcaron su vida familiar, volvió a esta con renovado ímpetu: recuperar ese núcleo era fundamental para alcanzar cierta normalidad. Buscaba y encontraba, en la medida de lo posible y en una nueva cotidianeidad positiva, su realización como intelectual y madre. Retomó sus vínculos mediante cartas a sus tías, hermana, primos y primas. Hizo uso del humor y en ocasiones se la lee alegre, valiente y dedicada. Con su familia mantuvo bajo control el tema de la muerte de su hermana Graciela, evitando que fuera el *leitmotiv* de sus vidas. Esa muerte permaneció como una fuerza subterránea que reapareció en ciertos contextos históricos, cuando el pasado comenzó a ser reexaminado a la luz de nuevos datos testimoniales.

Charo vivió su memoria profunda con varios elementos. Entre ellos, lo que sufrió con el abandono de sus hijas y familia y por no haber estado cuando su hermana fue asesinada. Luego de vivir dolorosamente el alejamiento de sus hijas durante su primera infancia, la maternidad se completó en el exilio. También permaneció en Soca, junto a la carretera; en Paysandú cuando su familia sepultaba a su hermana, y en el lecho de muerte de su padre. Mientras tanto, desplegó su memoria cotidiana en el testimonio y en la lucha por la recuperación de la verdad sobre su hermana Graciela; transmitió y recibió todo tipo de noticias sobre los asesinatos de Soca; habló con el testigo sobreviviente Julio Abreu; recopiló y editó el libro; homenajeó a las mujeres de su familia que le permitieron seguir viviendo.

La transmisión testimonial de ambas narrativas del exilio debe hacer hincapié en algunos elementos importantes. Antes de sus exilios, en diferente grado y por diferentes causas, fueron

militantes políticas que salieron del país con peligro de vida, sufriendo la pérdida inicial de sus entornos como una violencia fundante (Franco, 2009). En los países escogidos tuvieron sus necesidades básicas cubiertas mientras reconstruían provisoriamente sus vidas dedicándose a tareas gratificantes, los estudios y la militancia por los derechos humanos.

No mantuvieron contactos con el feminismo; sus reflexiones no fueron por ese camino o por lo menos no lo expresaron en la correspondencia (Álvarez, 2019). El mar de exiliadas transcurrió por diferentes experiencias. Algunas se integraron muy precariamente en los países de acogida, considerándolos solo un refugio, un lugar de tránsito, esperando el retorno. Otras descubrieron espacios, vocaciones intelectuales, nuevos enfoques políticos, ideas feministas. Estas categorías no fueron puras, hubo mezclas de ambos tipos, personas que si bien querían volver aprovecharon las ventajas del país receptor, y cuando las condiciones lo permitieron retornaron o no, según sus circunstancias personales y familiares. Lo que parece común en los relatos de muchas exiliadas es la presencia de una memoria profunda, agazapada, que la cotidianidad opaca, silencia o matiza, pero que se mantiene allí, firme como una roca. No es una memoria alegre ni positiva, está enraizada en la clandestinidad y en los avatares de una vida en soledad o en compañía. Se recuerdan escenas desgarradoras de la cárcel, de las despedidas y de la dura adaptación a nuevas realidades. El duelo por los países que dejaron es casi siempre inconcluso o negado. Estas memorias profundas sin indagar ni procesar, por intención o indiferencia, son una de las razones que explican los silencios de las mujeres al regresar del exilio.

## Bibliografía

Achugar, Hugo (1998): “Paisajes y escenarios de la vida privada, literatura uruguaya entre 1920 y 1990”, en José P. Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990*, Taurus, Buenos Aires.

Álvarez, Victoria. (2019):” Un tiempo suspendido. Vida cotidiana y devenir feminista de las mujeres argentinas exiliadas durante la última dictadura militar (1976-1983)”, *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, Vol. 26, n° 2, julio-diciembre de 2019, pp.427-447.

Arfuch, Leonor (2002): *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Broquetas, Magdalena (2006): “En Suecia: descubrimientos, inserción y (des) encuentros”, en Silvia Dutrenit (coordinadora), *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo.

Buriano, Ana (2020): “Monolitismo y pluralismo en el exilio uruguayo en la URSS: género y memoria”, en Carla Peñaloza y Jimena Alonso (coordinadoras), *Exilios del Cono Sur: Género, generaciones y militancias*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

Cardozo Prieto, Marina (2011): “Era otro mundo, ¿o no?”, *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, n° 5 [En línea]. <https://doi.org/10.4000/amerika.2736>

Delbo, Charlotte (2004a): *Auschwitz y después I. Ninguno de nosotros volverá*, Turpial, Madrid.

Delbo, Charlotte (2004b): *Auschwitz y después II. Un conocimiento inútil*. Turpial, Madrid.

Delbo, Charlotte (2004c): *Auschwitz y después III. La medida de nuestros días*. Turpial, Madrid.

Dutrenit, Silvia (2006): “México de tres culturas” en *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*, Trilce, Montevideo.

Estefanell, Luz Charito (2014): *Gracias a ellas*, Letra Eñe Ediciones, Montevideo.

Fernández Cordero, Laura (2013): “Cartas y Epistolarios. Lectura sobre la subjetividad”, *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 23-30.

Franco, Marina (2009): “El exilio como espacio de transformaciones de género”, en Andrea Andújar *et al*: *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, pp. 127-145.

Gatto, Heber (2004): *El cielo por asalto: el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus, Montevideo.

Jensen, Silvina (2010): *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Sudamericana, Buenos Aires.

Jensen, Silvina (2016). *Cultura política y nación en las márgenes del Uruguay*, Gorla, Buenos Aires.

Johnson, Niki (2000): *The rights to have rights: Gender politics, citizenship and the state in Uruguay*. Tesis de doctorado, Queen Mary University of London, Londres.

Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998): *Activist beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Cornell University Press, Ithaca (NY).

Leiva, María del Luján (2004): “Uruguayos en Suecia (1973-2000. Testigos y testimonios”, *Rebelión.org* [En línea] (Consultado el 5 de marzo de 2020) Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/8701.pdf>

Leites, Irma (2001): “Espantando la impunidad (II)” en *Memorias para Armar –uno*. Editorial Senda, Montevideo.

Loew, Camila, «Charlotte Delbo: La puesta en escena de la memoria», en *Shangri-La. Derivas y Ficciones Aparte n° 7* (Shangri-La Ediciones, 2008).

Markarian, Vania (2006): *Idos y recién llegados, 1967-1985. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes trasnacionales de derechos humanos*, La vasija, CEIU/FHCE/ UDELAR, Montevideo.

Montealegre, Natalia (2016): *El tiempo quieto: Mujeres Privadas de libertad en Uruguay*, Editorial Universidad de la República, Montevideo.



Navarrete González, Carolina (2017): *Las Afecciones de la Carta. Sujeto Doliente y Resistencia en la Escritura Epistolar de las Mujeres en Chile en los Siglos XVIII y XIX*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

Ortuño Martínez, Bárbara (2020): “La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas”, *Anuario de Estudios Americanos*, n° 77, I, enero-junio.

Pacifici, Susana (2015): *Quisiera decirte tanto: cartas y otros textos de amor, cárcel y exilio 1974-1985*, Rebeca Linke, Montevideo.

Rico, Alvaro *et al* (2004): *El Uruguay de la dictadura 1973-1985*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Ruiz, Marisa (2017): “Las mujeres uruguayas y sus memorias en torno al plebiscito del NO de 1980”, *Religación*, vol. II, n°8, pp. 116-124.

Ruiz, Marisa (2010): *Ciudadanas en tiempo de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y lucha contra la impunidad (1972-1989)*, Doble Clic, Montevideo.

Ruiz, Marisa (2013): “Las prisioneras, a la búsqueda de la memoria perdida de Punta de Rieles”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, año 4, vol. 4, Dossier, pp. 79-88

Ruiz, Marisa (2014): “Escenas de la vida ciudadana de las uruguayas en la posdictadura”, en *Caravelle, Cahiers du monde hispanique et luso bresilien*, n° 102, pp. 65-85.

Sapriza, Graciela (2015): “Nos habíamos amado tanto. Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público”, *Estudios Feministas*, vol. 23, n° 3, pp. 939-958.

Schelotto, Magdalena (2015): “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post dictatorial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 10 mars 2015, consulté le 30 mai 2022. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67888>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67888>

Silva, Alberto y Julio Abreu (2014): *Sobreviviente del vuelo 0*. Editorial Primero de Mayo, Montevideo.

Sznajder, Mario y Roninger, Luis (2013). *La Política del destierro y del exilio en América Latina*, Fondo de Cultura Económica: México D.F.

## Entrevistas

Entrevista por Skype a Charo Estefanell realizada por la autora el 11 de setiembre de 2021.

Entrevista a Alfredo Alzugarat realizada por la autora el 2 de setiembre de 2017.

## Documentos

Taller de Género y Memoria (2000, 2001 y 2003). *Memorias para armar*, Tres tomos, Montevideo. Senda.

Taller de Testimonio (2006). *Los ovillos de la memoria*. Montevideo. Senda.

Taller Vivencias de expresas políticas (2002). *De la desmemoria al desolvido*. Montevideo.

Testimonios de expresas políticas en el interior. Establecimiento Militar de Reclusión N° 1 Femenino de Paso de los Toros (2018). *Una cárcel olvidada*. Montevideo. Fin de Siglo.